

Reflexiones sobre procesos vividos en la escritura del diario del maestro: La escritura del diario del maestro en esta experiencia particular, nació a partir de prácticas cotidianas vinculadas a diversas propuestas de formación permanente del docente Araguense.

María Cristina Ríos

Docente de Educación Preescolar.
Preescolar Integral Bolivariano "Río Blanco I –
Maracay. Estado Aragua – Venezuela.

Las propuestas básicas tuvieron como propósito fundamental formar al docente con un perfil profesional inspirado en valores y actitudes de compromiso con la vida, el país y la sociedad que queremos construir. Fueron también concebidas para desarrollar fortalezas formativas apoyadas en la conciencia crítica, autónoma y humanista, así como en la investigación, la creatividad, la solidaridad y la participación de un educador o educadora consustanciado(a) con la realidad socio-económica, política y cultural de sus diversos contextos (local, regional, nacional, continental y mundial). Es decir un sujeto dueño de su propio proceso de formación y aprendizaje, produciendo conocimientos de una manera reflexiva, autónoma y colectiva, y buscando la *pericia sociocognoscitiva* que le permita aprender haciendo, aprender a aprender y aprender a ser.

Uno de los elementos que puede contribuir de manera significativa para formar a un docente cohesionado a estos principios, es la producción escrita del quehacer pedagógico a través de la elaboración de los denominados *diarios del colectivo y del maestro*.

El diario del maestro específicamente, desde estas perspectivas, es un instrumento útil para la descripción, el análisis y la valoración de la realidad escolar, que permite dar testimonio de las acciones pedagógicas dentro y fuera del aula; así como también confrontar la teoría con la práctica dando origen a enriquecedoras críticas reflexivas para comprender y redimensionar permanentemente la acción pedagógica a través de un proceso de auto-crítica y revisión que puede contribuir a mejorar las situaciones influyentes en el aprendizaje.

Tanto el diario del maestro como el del colectivo no tienen un estilo o normas preestablecidas para su elaboración ya que cada maestro o grupo (cuando es colectivo) lo organiza y lo escribe de acuerdo a sus propias necesidades y vivencias. Estos diarios se van nutriendo en utilidad, sentido práctico y creatividad a medida que son compartidos entre todos los maestros de una unidad escolar-comunitaria y con las redes de otros colectivos.

En mi experiencia particular con el diario del maestro siento que fortalecí mi práctica pedagógica al construir y revisar *la historia diaria de mis aventuras docentes*. Sirvieron para hacerme reflexionar, recordar, reír, llorar, analizar aciertos y errores, y replantear, a partir de lo vivido, muchas cosas para no perder de vista el sentido extraordinariamente dialéctico del acto educador. Como todo diario sirvió también para sistematizar de alguna manera mi acción docente y para dejar memoria escrita de las estrategias, reflexiones, aprendizajes, lecturas y escritos que surgieron desde las necesidades presentadas en el aula, el compartir con los niños y la interacción con representantes y colegas.

Adicionalmente me permitió *descubrir* la importancia de no sentirme aislada en el quehacer pedagógico, permitiéndome una proyección hacia el futuro llena de ánimos y criterios para participar cada vez más con un sentido integral hacia la sociedad democrática y justa que tanto anhelo.

Momentos y razones que interfirieron en la experiencia de la escritura del diario

De las experiencias significativas por las que no me había atrevido a escribir mi diario vale mencionar de manera general los siguientes factores: El desconocimiento de la propuesta de formación permanente y la creencia de que lo que hacía no le interesaba a los demás (como mis estrategias aplicadas dentro del aula y los intercambios con la comunidad). También estaba presente el miedo por creer que escribir un libro, que es a fin de cuentas lo que termina siendo un diario, era algo reservado para los

expertos, los escritores o los profesionales con títulos de especialidades literarias.

Al realizar la apertura del diario, conciente del proceso de formación permanente, quería escribir todo lo que le había confiado a la memoria y temía no poder hacerlo al no haber comenzado un proceso de registros que se apoyara en fotografías, videos, grabaciones u otros medios que garantizaran la *fidelidad textual o exacta* de mis historias. Este temor fue superado al comprender que la modalidad consecuente con la propuesta de formación permanente puesta en práctica en nuestros colectivos de trabajo, y en la que sigo inmersa, se vinculaba con las metodologías epistemológicas de la Investigación Acción y de la Etnografía, que le dan más valor a la narración libre, respetuosa y honesta que deriva de un ejercicio de memoria en estrecha relación con la práctica social y los procesos humanos vivenciados con la gente, involucrándose uno directamente también como sujeto y objeto de estudio.

Antes que obligarnos a repetir sucesos tras sucesos me concentraba entonces en *revivir* o recordar las situaciones que me llevaban durante mis propias interacciones con los colectivos a reflexionar: ¿Qué estamos aprendiendo?, ¿Qué conocimientos hemos adquirido de la práctica diaria? ¿Hacia dónde vamos?... Comprendiendo que se aprende y se recuerda mejor lo que se hace y lo que se siente.

El nacimiento de mi diario

Cuando empecé a escribir seguía sintiendo muchas inquietudes. No hallaba satisfacción con mis producciones, borraba a cada instante los párrafos por no encontrar sentido ni forma a lo que escribía. Otras preguntas estaban presentes: ¿Cómo empiezo?, ¿Qué es importante decir y qué no? Así también solicitaba muy recurrentemente la aprobación de otros para que juzgarán si estaba bueno o malo lo que escribía y si se apegaba a las normas.

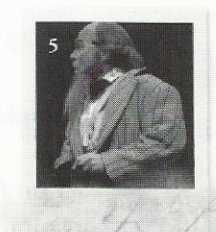
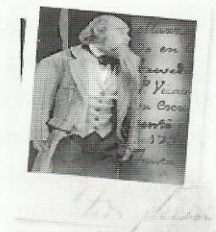
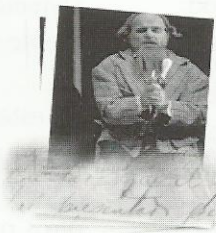
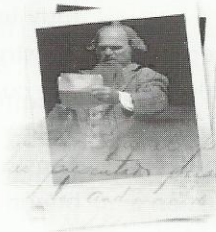
Comprendí luego que mis inquietudes obedecían a que, por regla general, estamos acostumbrados a

obedecer a un patrón, lo cual nos conduce a ser personas dependientes de “expertos” y a no desarrollar nuestras propias iniciativas.

En el transcurso de la escritura del diario me di cuenta que *se aprende a escribir escribiendo* y que no hay una norma o verdad única para hacerlo, pues a medida que avanza el proceso uno va descubriendo, inventando, investigando, creando. Es el momento en que mueren los patrones (sobre todo los patrones que nos paralizan) para dar paso al nacimiento de la dinámica social y liberadora que nos lleva a construir conocimientos.

Con el tiempo comencé a sistematizar mi diario con un estilo propio y una organización flexible que me ayudó a ordenar el recuerdo y las reflexiones de mis interacciones dentro y fuera del aula, para registrar en él referencias relacionadas con:

- Las experiencias significativas compartidas con los niños.
- Las experiencias personales compartidas con otros colectivos institucionales.
- Estrategias pedagógicas.
- Casos particulares de niños.
- Vivencias de expedición pedagógica.
- Anécdotas.
- Reflexiones.
- Aprendizajes obtenidos.
- Debilidades y fortalezas encontradas en algunas experiencias.
- Inquietudes.
- Lecturas y escritos desde las necesidades que se presenten en el aula.



Durante la escritura del diario decidí titularlo a él como si se tratara de un libro y lo llamé “compartiendo 1” el cual tiene doble significación:

Primero porque “compartiendo uno” es como podemos comenzar a recibir nuevas vivencias de aprendizaje, con un fin común y para tratar de ser mejores ciudadanos cada día; y segundo porque es el primer diario que escribo y así puedo seguir enumerando los próximos. Así me atreví y nació mi diario... ¡Todos podemos hacerlo!

Investigar, actuar y escribir para ir hacia una práctica pedagógica reflexiva

La planificación de las estrategias comúnmente eran realizadas porque la Dirección del Plantel lo exigía y en virtud de que el supervisor podía requerirlo cuando supervisara la escuela. Las planificaciones se hacían más por una formalidad que por una necesidad. Es decir, la planificación se convertía en una cadena infinita de formatos que hacía que la intención primaria de lo planificado se perdiera en el camino.

A medida que escribo mi diario voy confrontando la teoría con la práctica, reflexionando sobre mi propia praxis, y dando rienda suelta a la creación de nuevas ideas; lo que permite propiciar innovaciones que tuviesen un sentido vinculado a la vida real y a las necesidades reales de mis niños.

Con todo ello asumí que el maestro debe estar conciente de no limitarse a la enseñanza académica. Debe vivir y transformar la realidad del contexto que le toque abordar.

Aprendizaje individual vs. Aprendizaje cooperativo

El aprendizaje en la escritura del diario al principio era más individualizada, había sensación de soledad y vacío. A raíz de la participación en intercambios y jornadas descubrí que habían otros colegas escribiendo diarios con sus propios estilos que no obedecían a ningún patrón, sino que dependían de la necesidad y creatividad de cada quien. Lo cual me permitió reflexionar y fortalecer mis inquietudes para continuar y compartir con otros colectivos avanzando desde un ámbito restringido del quehacer pedagógico a un ámbito más amplio y cooperativo.

Son testimonios significativos (incluidos en mis diarios) de estas experiencias para socializar saberes:

- I Jornada de evaluación de la propuesta de formación permanente del docente aragueño en la escuela comunitaria (del 18 al 20 de octubre del 2000).
- Intercambio de saberes con el colectivo de sistematización de los espacios alternativos o Programas No Convencionales. Magdaleno. Municipio Zamora (22 de febrero del 2001).
- Intercambio de saberes con el colectivo de sistematización. "Rancho Grande". Municipio Zamora (30 de marzo del 2001).
- Intercambio pedagógico en Expedición México-Venezuela (del 02 al 09 de diciembre del 2000).
- Intercambio de saberes e instalación del colectivo de sistematización Preescolar Integral Bolivariano "Río Blanco I". Municipio Girardot (16 de enero del 2001).

El acompañamiento pedagógico en el proceso de escritura del diario

El acompañamiento pedagógico por parte del equipo estratégico de la Zona Educativa del Estado Aragua y la coordinación de la Licenciada Doris

Díaz en los colectivos de sistematización, fueron muy importantes para retroalimentar y avanzar en la construcción del diario del colectivo y del maestro por cuanto están sustentados con un enfoque humanista y constructivo en el que el aprendizaje se construye sin descalificar. Nada puede estar malo o bueno sino que es un proceso donde se construye a partir de lo vivido. Esto ha contribuido sustancialmente a aumentar mi confianza y me ha permitido avanzar con mi diario desde la **narración** hasta la **sistematización** para llegar a reflexionar críticamente mi acción docente.

En este proceso de acción-reflexión-acción se van organizando las ideas, se va sistematizando, comunicando, dejando escrita nuestra historia para que otros puedan continuarla. De esta manera vamos construyendo nuevos conocimientos a partir de nuestra propia práctica.

Haciendo una revisión de nuestros aprendizajes podemos darnos cuenta que lo que sabemos es producto de experiencias continuas durante toda nuestra vida, y los aprendizajes que tenemos más asimilados son los que han pasado por un proceso de reflexión (crítica y autocrítica). Aquellos conocimientos que no son producto de la experiencia y la reflexión, difícilmente podemos asimilarlos y mucho menos comunicarlos o sistematizarlos.

Así pues el diario es el mejor instrumento que da cuenta de nuestros principales aprendizajes y la forma como influyen en nuestra práctica. En él quedará reflejada la forma en que cada uno de los ejercicios de investigación enriquecieron nuestra visión sobre el trabajo diario y a su vez será el material principal que utilizaremos para las actividades de análisis de nuestro trabajo educativo

Algunos ejemplos de mi diario

Ejemplo narrativo encontrado en el diario:

"El profesor 'Lectura' es un títere que nació por inspiración propia, en un viaje que realicé a Mérida en octubre de 1999. Me lo traje con la ilusión de



incentivar a los niños a través del títere, para que cultivaran el interés y el amor por los libros...”

Ejemplo de avances hacia la sistematización encontrado en el diario:

“La expedición pedagógica de Venezuela a México es un avance hacia la apertura de nuevos retos, que se propone redescubrir el maestro desde el primer momento en que decide salir de su contexto, para convivir en otras realidades semejantes o diferentes...”

La vida ofrece muchas riquezas espirituales, sociales y emocionales que bien valen la pena resguardar para que entre todos construyamos nuestra historia y, por ende, nuestra cultura.

Con mi diario he aprendido que todos mis niños y todas mis niñas, todos mis compañeros y todas mis compañeras de trabajo, nuestras comunidades y cada uno de nosotros somos protagonistas y corresponsables de lo que acontece en nuestra sociedad, de lo que nos depara el futuro y de que la historia no se pierda...

n

Diálogo del Conocimiento

Las reflexiones de la profesora en torno a los procesos vividos en la escritura del *Diario*, abre un campo poco explorado en la literatura: los sentidos y significados de las emociones y los conocimientos que están presentes cuando se hace uso de la palabra escrita en el contexto de la escuela y del ejercicio de la docencia. La escritura del *Diario* también muestra el carácter profesional de la autora del artículo, pues manifiesta su preocupación y compromiso por replantear sus prácticas, remontarlas y transformarlas; un acto de esta naturaleza parte de reconocer lo valioso de la experiencia desarrollada en el ámbito de la educación preescolar.

Sin embargo, este desarrollo y reconocimiento profesional, aún es frágil, puesto que es necesario ampliar el ingrediente colectivo inmerso en los procesos de formación. Quienes somos maestros, sabemos que el aislamiento en que se ve sumida la tarea de la enseñanza es común denominador, y que el encuentro con los otros permite en un primer momento, saberse reconocido por sus iguales, para luego convertirse en sujetos potencialmente legitimadores de la experiencia. De allí que sea fundamental documentar las situaciones reflexivas generadas en el colectivo: ¿qué conocimientos hemos adquirido de la práctica diaria?, ¿Qué estamos aprendiendo?, ¿Hacia dónde vamos?...

La experiencia muestra rompimientos importantes, particularmente el relacionado con la dependencia hacia el experto como poseedor del saber legítimo. Asimismo, trasciende la experiencia puramente oral, situada tradicionalmente entre quienes hacemos día a día la profesión, para así ubicar a la escritura en su justa dimensión: guardar memoria. La recuperación de la práctica desde un proceso de acción-reflexión-acción, desde la cual se puede generar la construcción de saberes desde la práctica, es también otra de las aportaciones que merecen ser enriquecidas desde la experiencia concreta.

Como decíamos anteriormente, la manifestación de las emociones frente a un proceso complejo como lo es la escritura, no es un asunto trivial en los procesos de formación. El miedo a enfrentarse a una hoja en blanco, la angustia por los caracteres escritos, la creencia de que la escritura es un producto acabado y poco interesante para los demás, la búsqueda de sentido entre las ideas y las palabras (cómo empezar, qué es importante decir, cómo escribirlo, para qué escribirlo, cómo hacerlo asequible a mí mismo y a los demás, etc.), son momentos que siempre envolverán a la escritura y le darán su sentido humano y fresco.

La experiencia desarrollada a partir del *Diario* es una experiencia que invita a las y los maestros a incursionar en un camino de revisión, de reflexión, de problematización, de reconstrucción de la práctica con el fin de mejorar e innovar el trabajo escolar.

Como ya lo señalábamos, el texto podrá enriquecerse con testimonios frescos que relaten aquellos encuentros colectivos que le han permitido a la profesora construir y reconstruir la experiencia desde la escritura del *Diario*.

Carmen Ruiz Nakasone

Universidad Pedagógica Nacional, México
cruiz@upn.mx